

## JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA Y SU *APOLOGIA PRO LIBRO DE JUSTIS BELLI CAUSIS* EN LA CORRESPONDENCIA DE GRANVELA

Durante los meses de mayo a septiembre de 1549, Sepúlveda permaneció en la corte vallisoletana. Se mostraba preocupado el cordobés ese verano por dar a conocer su *Apología del Democrates Secundus*, que había sido atacado por el obispo de Segovia Antonio Ramírez, entre otros. En julio había contestado a Melchor Cano a propósito de su polémica, iniciada a raíz del nombramiento por parte de la Universidad de Salamanca del dominico como integrante de la comisión dictaminadora sobre la impresión del propio *Democrates Secundus*, y por ello escribió en septiembre a Antonio Agustín, auditor de la Rota y que estaba en Roma, remitiéndole la *Apología*, para que la difundiera en la Ciudad Eterna. El contexto de la carta que ahora se edita es, por tanto, el de la primera difusión manuscrita de la *Apología*, impresa en Roma al año siguiente, y que sería prohibida en España, ordenándose su recogida. La carta en la que le remitía la *Apología* a Agustín, del 26 de agosto, ha sido editada modernamente y asimismo la contestación, en el *Epistolario* que dio a la luz Ángel Losada (Madrid, Cultura Hispánica, 1966, cartas 44 y 45).

En agosto de 1549, se había estampado en París su traducción latina de la *Política* de Aristóteles, con buen eco (*Epistolario*, carta 49), por lo que entonces se mezclaban satisfacciones y sinsabores en el

quehacer intelectual del cronista real. La carta que se ofrece refleja su interés por dar a conocer la *Apología* en las más altas instancias de poder, pues, según se deduce, la remite a Granvela. Este interés se evidencia en la carta del 23 de septiembre al príncipe Felipe, donde, tras recomendarle su *Política*, dedicada a Su Alteza, solicitaba mediación para obtener licencia de impresión. En la correspondencia granveliana se encuentran otras cartas de Sepúlveda, inéditas igualmente, salvo el texto de II/2324, f. 10r-iv, publicado fragmentariamente en 1984.

[CARTA DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA AL CARDENAL GRANVELA].

(Valladolid, 7 de agosto, 1549). RB II/2272, fols. 166r-167v.

Muy illustre y Reverendísimo señor:

Yo tenía escripta vna carta para el señor de Granuella, padre de vuestra señoría, en que le doy cuenta de çierto negoçio que toca harto al seruioio del Emperador y, queriendo dar la carta con las otras scripturas, me fue dicho que quando estas escripturas llegassen, por ventura su señoría no estaría en la corte, de que me pesó mucho, porque ninguno podía mejor que él entender el negoçio ni con más auctoridad hablar a Su Magestad. Mas, todavía me pareció embiar la carta y escripturas, que podría ser que su señoría no fuesse partido, el emboltorio fuesse endereçado a vuestra señoría en su absençia para que en tal caso abra la carta y la lea con lo demás y haga en ello lo que su prudencia le dictare y la voluntad que sé que tiene al seruioio de Dios y del Emperador, y assí lo supplico a vuestra señoría quanto puedo. Y porque en la carta va explicado todo el negoçio y de quién se podrá informar de algunas cosas no lo quiero aquí repetir, ni alargar más de suplicar a vuestra señoría me tenga por seruidor, que en verdad yo lo soy muy affiçionado, por sus virtudes excellentes y letras allende de otras grandes causas, aunque yo por acá fui negligente de no aver ydo a besar las manos de vuestra señoría y mostrarle esta voluntad en presençia. Guarde nuestro señor y prospere la vuestra muy yllustre y reverendísima señoría con el acrecentamiento que desea. De Valladolid, a 7 de agosto 1549.

De Vuestra Reverendísima Señoría muy aficionado seruidor, el doctor J. Sepúlueda.

[Al vuelto]: Al Reverendísimo e muy yllustre señor el Obispo de Arrás, del Consejo [*spat.*] etc. mi señor en Corte Cesárea.

[Suma al vuelto]: El doctor Sepúlueda 7 de agosto 1549. 17 de septiembre. Los scriptos que embía a vuestra señoría tocantes a la justificación de la conquista de las Indias. Ssuplica a vuestra señoría lo comunique con quien le pareciere.

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA.

AÑO VIII, N<sup>o</sup> 35. OCTUBRE - DICIEMBRE 2003

A  
V  
I  
S  
O  
S

La Compañía de Libreros de Salamanca fue fundada un día después de Reyes del año 1530. Nació con el propósito de cubrir la demanda de libros solicitada por un público lector procedente, en su mayor parte, del sector universitario. Esta necesidad, que no se veía satisfecha por la producción de los impresores locales ni por otros del ámbito nacional, fue determinante para la organización de la actividad de la Compañía, que orientó sus miras hacia la importación de libros del extranjero.

Participaron en el proyecto doce individuos vinculados todos a la producción y venta de ediciones. Entre los libreros de Salamanca, además de la sociedad establecida entre Juan de Junta y Alejandro de Cánova, el grupo lo formaban, por un lado, vendedores particulares, algunos con demostrada experiencia como Bernardino de Castronovo, Lorenzo de Liondedei, Blas de Vergara «el Viejo» o Gaspar de Rosíñolis, junto a ellos, figuraba un vendedor menos conocido, Alonso de Ribas. Por otro lado, se unieron tres miembros sucesores de otros profesionales del ramo vinculados a la impresión y edición, como Martín le Caron y su madre, Juana Maldonado, hijo el primero y viuda la segunda de Jusquin Lecaron, o Cristóbal de Pascua, hijo de Pedro de Pascua y de Úrsula Martínez. Dos compañeros más, mercaderes ambos y de origen extranjero, dedicados al negocio de la exportación de libros, constituían el total de la Compañía: uno era Gaspar Trechsel, francés, asentado en Lyon; el otro, Lorenzo de Anticeno, alemán, residente y con negocio en Medina del Campo.

La Compañía contó con dos sedes estratégicas: Salamanca, villa universitaria, y Medina del Campo, uno de los enclaves comerciales más importantes de Castilla. Esta asociación de libreros, creada para operar en un periodo de cuatro años, supuso una iniciativa empresarial que trascendió el ámbito local para adentrarse en el espacio europeo.

De todo lo relativo a la Compañía desde su creación hasta su disolución, esto es, la identidad de los socios, el plan inicial, la administración, el reparto de responsabilidades y las funciones desempeñadas en cada centro y el declive, nos informa con detalle el libro de Marta de la Mano, *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo XVI* (Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998) que se vuelve imprescindible y complementario, como así reconoce Vicente Bécaraes en la Introducción (pág. II), para manejar su libro, que se ocupa, precisamente, de la documentación aportada por los libreros de la Compañía en los pleitos que elevaron a la Audiencia Provincial de Valladolid para tratar de resolver las desavenencias surgidas a lo largo de cuatro años de colaboración.

La presentación de los documentos ha sido ordenada por el autor atendiendo a un criterio de valoración conjunta del material de acuerdo a los requerimientos que pudo plantear el proceso. En primer lugar, se ofrece la transcripción de la capitulación de la Compañía donde se detallan, una a una, las treinta y cinco obligaciones contraídas entre los socios, desde el depósito de capital inicial al reparto de los beneficios llegado el momento. El Documento II lo constituye el «Libro de caja de la Compañía», esto es, las entradas y las salidas de la mercancía durante los diez primeros meses en los que estaba Juan de Melgar a cargo. A continuación, los Documentos III-X dan cuenta de los ingresos de libros efectuados según distintos procedimientos, en tanto que los siguientes, Documentos XI-XII, informan del remanente en depósito al final del plazo concertado por la Compañía, esto según los últimos libros de cuentas que llevaron Pedro de Santo Domingo en Medina del Campo y Cristóbal de Pascua en Salamanca. La incorporación al término de la obra de dos índices complementarios, uno exclusivo para los libreros mencionados, tanto socios como empleados y clientes, y otro dedicado a los autores y títulos, facilitan la localización de estos referentes a través de tan ingente cantidad de material.

La aportación fundamental de Bécaraes son los inventarios de libros incluidos en el expediente conservado relativo al proceso librado por la Compañía salmantina. Se une, pues, su libro a las últimas contribuciones que van en esta misma línea de recuperación de fuentes que ofrece tantas posibilidades para el investigador dedicado al libro antiguo.

## EX BIBLIOTHECA GONDOMARIENSI

### LIBROS DE MEDICINA EN LA LIBRERÍA DE GONDOMAR (III)

#### LIBROS EN CASTELLANO

[142] Dioscórides Anazarbes, *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Traducido por Andrés de Laguna. f.º Salamanca, 1570 = Salamanca: por Mathias Gast, 1570. VII/2423.

[143] Libro llamado compendio de la humana salud. f.º Pamplona, 1495 = Johannes de Ketham, *Fasciculus medicinae. Epílogo en medicina y cirugía o Compendio de la salud humana*, Zaragoza: Pablo Hurus (15 de agosto, 1494)

[144] Alfonso Chirino, *Tractato llamado menor daño de Medicina*. f.º Sevilla, 1547 = Sevilla: Juan Cromberger, 1547.

[145] Libro llamado problemas de Villalobos que trata de cuerpos naturales y morales, etc. 1550= Francisco López de Villalobos, *Libro intitulado los problemas de Villalobos: que tracta de cuerpos naturales y morales*. Fue impresso el presente libro del doctor Villalobos en la muy noble y leal ciudad de Seuilla por Christóval Álvarez, 1550.

[146] Doctor Luys Lobera de Ávila, Vergel de sanidad. f°. Va junto del mismo autor, Remedio de cuerpos humanos, etc. Alcalá de Henares, 1542. Va aquí también del mismo autor, Libro de pestilencia curatiuo y preseruatiuo. f°. Toledo, 1544 = *Vergel de sanidad, que por otro nombre se llamaua Banquete de caualleros... Remedio de cuerpos humanos y silua de experiencias...* Alcalá de Henares: Joan de Brocar, 1542; *Libro de pestilencia curatiuo y preseruatiuo y de fiebres pestilenciales...*, Toledo: en casa de Iuan de Ayala, 1544. I/B/59 (1-2).

[147] Bernaldo Gordonio, Libro de Medicina y otros tratado. f°. Toledo, 1513 = *Lilio de medicina... Primeramente los siete libros que se intitulan Lilio de medecina. Lo segundo: Las tablas de los ingenios. Lo tercero...* Toledo: a costa de Juan de Villaquirán, impresor de libros, y de Gonçalo de Auila, 1513. I/B/58.

[148] Doctor Juan de Vigo, Libro o práctica en Cirugía. f°. Toledo, 1548 = Giovanni Vigo, Libro o pratica en Cirugia... Fue impressa la presente obra en la Imperial ciudad de Toledo en casa de Fernando de Sancta Cathalina..., 1548.

[149] Juan Frago, Cirugía Uniuersal. f°. Alcalá, 1592 = *Cirvgia vniversal, ahora nuevamente emendada y añadida en esta quinta impresión*, Alcalá: en casa de Iuan Gracián, 1592. VIII/2757.

[150] Joan de Valuerde de Hamusco, Historia de la composición del cuerpo humano. f°. Roma, 1556 = Roma: Antonio Salamanca y Antonio Lafreerii, 1556. VII/1434.

[151] Bernardino Montaña de Moserrate, De la anatomía del hombre. f°. Valladolid, 1551 = *Libro de la anathomia del hombre...* Impresso en Valladolid: en casa de Sebastián Martínez, 1551.

[152] Doctor Monardes, Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales. 4°. Seuilla, 1574= Nicolás Monardes, *Primera y segvnda partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que siruen en Medicina...* Sevilla: en casa de Alonso Escriuano, 1574. VIII/8861.

[153] Francisco Díaz, De todas las enfermedades de los riñones, vexiga, etc. 4°. Madrid, 1588 = *Tratado nvevamente impresso de todas las enfermedades de los riñones, vejiga, y carnosidades de la verga y orina...*, Madrid: en casa de Francisco Sánchez, 1588.

[154] Seuillana Medicina. 4°. Seuilla, 1545 = Juan de Aviñón, *Seuillana medicina. Que trata el modo conseruatiuo y curatiuo de los que abitan en la muy insigne ciudad de Seuilla...*, Sevilla: Andrés de Burgos, 1545. I/B/83.

[155] Enrique Vaca de Alfaro, Proposición quirúrgica con dos epístolas, etc. 4°. Seuilla, 1618 = *Proposicion quirurgica, i censura iudiciosa entre las dos vías curativas de heridas de cabeça común, i particular, i elección desta...*, Sevilla: por Gabriel Ramos Vejarano, 1618.

[156] Andrés de León, Tratados de Medicina, Cirugía y Anatomía. 4°. Valladolid, 1605 = Valladolid: por Luis Sánchez, 1605.

[157] Andrés de León, Práctico de morbo gallico. 4°. Valladolid, 1605 = Valladolid: por Luis Sánchez, 1605. VIII/357.

[158] Ambrosio Núñez, Tractado de la peste. 4°. Coimbra, 1601 = *Tractado repartido en cinco partes principales: que declaran el mal que significa este nombre Peste con todas sus causas...*, Coimbra: ...Officina de Diego Gomez Louveyro..., 1601.

[159] Francisco Franco, Libro de las enfermedades contagiosas. 4°. Seuilla, 1569 = Seuilla: por Alonso de la Barrera, 1569.

[160] Arnaldo de Villanoua, Libro de Medicina llamado Macer que trata de los mantenimientos. 4° = [tres ediciones posibles: Granada: Andrés de Burgos, 1518 ; *idem*, 1519 y Valladolid: Miguel de Eguía, 1527].

[161] Christóval Acosta, De las drogas y medicinas de las Indias Orientales. 4°. Burgos, 1578 = Tractado de las drogas... con sus plantas debuxadas al bivo, Burgos: por Martín de Victoria, impresor de Su Magestad, 1578.

[162] Álvarez Miraua, La conseruación de la salud del cuerpo y el alma. 4°. Salamanca, 1599 = Blas Álvarez Miraua, *Libro intitulado la conseruación de la salud. Tratado de la firme memoria y de el bueno y claro entendimiento*. En Salamanca: en casa de Diego Cussio, 1599.

[163] Francisco Vélez Arciniega, Historia de los animales más receuidos en el vso de Medicina. 4°. Madrid, 1613 = Madrid: en la Imprenta Real, vendese en casa del autor, 1613.

[164] Visita de los Boticarios. 4° = [Cfr. Jerónimo Zapata Osorio, «Testimonio de la primera visita de los voticarios». (Toro, 21-IX-1595, II/2190.-doc. 55)].

[165] Doctor Juan Sorapán de Rieros, Medicina española en prouerbios contenida de nuestra lengua. 4°. 1616 = *Medicina española contenida en prouerbios vulgares de nuestra lengua*. [Granada]: por Martín Fernández Zambrano, 1616.

[166] Doctor Christóval Pérez de Herrera, Discurso al Rey que se sirua de honrar a Madrid con muralla, etc. 4° Va junto al Discurso, del mismo, Del amparo de los legítimos pobres, etc. 4°. Madrid, 1598 = *Discurso... al rey Felipe, en que se le suplica, que considerando las muchas calidades y grandezas de la villa de Madrid, se sirva de ver si conuendría honrarla, y adornarla de muralla...*, [Madrid: s.n., 1597]; *Discvrsos del amparo de los legítimos pobres, y reducción de los fingidos...*, Madrid: por Luis Sánchez, 1598.

[167] El doctor Chistóbal Pérez de Herrera a las Cortes juntas en Madrid sobre cosas tocantes al buen gouierno, etc. 4°. 1617 = *A los caualleros procuradores de Cortes del Reyno que por mandado del Rey... se juntaron en nueye de febrero deste año de MDCXVII en esta villa de Madrid...*, [Madrid: s.n., 1617]. III/6575 (9).

[168] El mismo [Cristóbal Pérez de Herrera], Summa del libro del amparo de los pobres. 4°. Madrid, 1608 = *Al católico y poderosísimo rey de las Españas y del Nueuo Mundo... dedica este epilogo y suma de los discursos que escriuió del amparo y reducción de los pobres mendigantes...*, Madrid: por Luis Sánchez, 1608. VIII/358.

[169] El mismo [Cristóbal Pérez de Herrera], Al Rey en razón de cosas tocantes al bien y prosperidad destos reynos. 4°. 1610 = *Al católico y poderosissimo rey de las Españas y Nueuo Mundo... don Felipe III en razón de muchas cosas tocantes al bien, prosperidad, riqueza y fertilidad destos reynos...*, [Madrid: s.n., 1610]. VIII/10258.

[170] El mismo [Cristóbal Pérez de Herrera], Al Rey en fauor de la villa de Madrid. 4°. 1600 = *A la Católica y Real Magestad... que atento las grandes partes y calidades desta villa de Madrid, se sirua de no desampararla...*, [S.l.: s.n., 1600]. PAS/ARM3/460 (3).

[171] El mismo [Cristóbal Pérez de Herrera], Al Rey sobre el remediar algunas faltas de Madrid, etc. 4° = *A la Católica Real Magestad... cerca de la forma y traça, como parece podrían remediarse algunos peccados, excessos, y desordenes... que esta villa de Madrid al presente tiene falta...*, [Madrid: s.n., 1600].

[172] Constituciones de la congregación de los médicos en Nuestra Señora de la Merced en Madrid. 4°. Madrid, 1611 = *Constituciones de la Congregación que... se funda y constituye en el Convento de Nuestra Señora de la Merced*. Madrid, por Cosme Delgado, 1611.

[173] Francisco Núñez de Oria, Regimiento y auiso de sanidad. 8°. Medina del Campo, 1586 = *Regimiento y auiso de sanidad, que trata de todos los géneros de alimentos y del regimiento de ella*. Impreso en Medina del Campo: Por Francisco del Canto. Por Pedro Landry y Ambrosio du Port, 1586.

[174] Therapéutica método de Galeno en lo que toca a Cirugía. 8°. Çaragoça, 1572 = Galeno [Tr. Jerónimo Murillo] *Therapeutica methodo de Galeno en lo que toca a Cirugía. recopilada de varios libros suyos...*, En Çaragoça: En casa de la viuda de Barth. de Nágera, 1572.

[175] Libro llamado el porqué para la conseruación de la salud. 8°. Çaragoça, 1567 = Girolamo Manfredi [Tr. Pedro Ribas], *Libro llamado el Porqué, provechosissimo para la conseruación de la salud y para conocer la phisonomia y las virtudes de las yerbas*. Zaragoza: Juan Millán, 1567. IX/5015.

[176] Tesoro de los pobres. 8°. Valladolid, 1577 = [Arnau de Vilanova, edit. lit.], Libro de medicina, llamado Tesoro de Pobres: en que se hallarán remedios muy aprobados para la sanidad de diversas enfermedades...

[177] Martínez de Castrillo de Aniolo, Tractado breue de la obra de la boca y dentadura. 8°. Madrid, 1570 = *Tractado breue y compendioso, sobre la maravillosa obra de la boca y dentadura*. Madrid: en casa de Alonso Gómez, 1570.

[178] Juan Fragofo, De las cosas aromáticas, árboles y frutales, etc. 8°. Madrid, 1572 = *Discvrsos de las cosas aromáticas, árboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental, y siruen al vso de medicina...*, Impresso en Madrid: en casa de Francisco Sánchez, 1572. III/2203.

[179] Antonio Pérez, médico, Tratado de peste con sus causas, etc. 8°. Madrid, 1597 = *Breve Tratado de Peste, con sus causas, señales, y curación: y de lo que al presente corre en esta villa de Madrid, y sus contornos*. En Madrid: por Luis Sánchez, 1598.

[180] Bernardino Gómez [de Miedes], Enchiridion o manual instrumento de salud contra la gota. 8°. Çaragoça, 1589 = *Enchiridion, o manual instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman Gota...*, Impresso en Çaragoça: en casa de Lorenço y Diego de Robles hermanos, Impressores del reyno de Aragón, y de la Universidad, 1589.

[181] Miguel Martínez de Leyua, Remedios para en tiempo de la peste. 8°. Madrid, 1597 = Martínez de Leyva, Miguel, Remedios preservativos y cvrativos, para en tiempo de la peste: y otras curiosas experiencias. Diuidido en dos cuerpos... En Madrid: en la Imprenta Real, 1597.

[182] Doctor [Luis] Mercado, Tractado de la peste. 8°. Madrid, 1599 = *Libro en qve se trata con claridad la naturaleza, causas, prouidencia y verdadera orden y modo de curar la enfermedad vulgar y peste que en estos años se ha diuulgado por toda España*. En Madrid: en la Imprenta del licenciado Várez de Castro, 1599. III/642.

[183] Gaspar de Morales, De las virtudes y propiedades de las piedras preciosas. 8°. Mádrid, 1605 = En Madrid: en casa de Luis Sánchez, 1605 (1604). IX/5918.

[184] Pedro de Azevedo, Aliuio de pestilencia y otros males. 8°. Seuilla, 1570 = *Alivio de pestilencia, e otros males y reprehensión de Astrología iudiciaria*. Sevilla: en casa de Alonso Escriuano, en la calle de la Sierpre, 1570. III/1879.

[185] Historia de las yeruas y plantas. Sacada de Dioscórides y otros. 8°. Anueres, 1557 = Dioscórides, Pedazio [Tr. Juan Jarava, Leonard Fuchs, adap.], *Historia de yeruas, y plantas, de Leonardo Fuchsio Alemán...*, En Anvers: en la Gallina gorda, por los herederos de Arnaldo Byrcman, 155.

[186] Francisco de Vallés [Covarrubias], Tratado de las aguas destiladas, pesos y medidas. 8°. Madrid, 1592 = *Tratado de las agvas destiladas, pesos y medidas de que los Boticarios deuen vsar, por nueua ordenança y mandato de Su Magestad, y su real Consejo*. Madrid: por Luis Sánchez, 1592. VIII/6239.

[187] Gerónimo Soriano, De experimentos médicos, fáciles y verdaderos. 8°. Alcalá, 1612 = Alcalá: en casa de Juan Gracián, que sea en gloria, 1612.

[188] Alonso de Barros, Prouerbios morales. 8°. Va junto, Doctor Andrés Zamudio, Orden para la cura y preseruación de las secas y carbuncos. 8°. Madrid, 1599 = *Proverbios morales*. En Madrid: por Luis Sánchez, 1598 ; *Orden para la cura y preseruación de las secas y carbuncos*. En Madrid: por Luis Sánchez, 1599.

[189] Francisco Micón, Aliuio de los sedientos. 8°. Barcelona, 1576 = Francisco Micó, *Alivio de los sedientos, en el qual se trata la necesidad que tenemos de beuer frío y refrescado con nieue...*, Impresso en Barcelona: en casa de Diego Galuán, 1576.

[190] Antonio Pérez, Summa y examen de Chirugía. 8°. Alcalá de Henares, 1591 = *Summa y examen de chirurgia con breues exposiciones de algunas sentencias de Hypócrates y Galeno*. Alcalá de Henares: en casa de Sebastián Martínez, que sea en gloria, 1591. III/255.

[191] Antonio Ponce de Santa Cruz, Tractado de las causas de las fiebres que han opprimido a Valladolid y otros lugares. 8°. Valladolid, 1600 = *Tractado de las causas y curation de las fiebres con secas pestilenciales, que han oprimido a Valladolid, y otras ciudades de España*. En Valladolid: por Pedro de Merchán Calderón, 1600.

[192] Fernando Caluo, Libro de Alueyteria, en el cual se trata cauallo, mulo y jumento. f°. Salamanca, 1587 = Salamanca, en casa de Iuan Fernández, 1587.

[193] Pero López de Zamora, Libro de Alueyteria, que trata del principio y generación de los caualllos hasta su vizej. f°. Logroño, 1588 = Logroño: por Mathias Mares, 1588. I/C/12.

[194] Don Manuel Díaz, Libro de Alueyteria. 4°. Salamanca, 1544 = Manuel Díaz [Tr. Martín Martínez Dampies], Libro de Albeyteria. Salamanca: por Juan de Junta, 1544.

#### LIBROS DE MEDICINA Y DEL ARTE DE GUIJAR DE COMER

[195] Pietro Paolo, Discorsi in torno al sanguinar i corpi humani, etc. 4°. Roma, 1584 = Roma: appresso Bartolomeo Bonfandino & Tito Diani, 1584. X/872 (1).

[196] Giouanni Philippo Ingrassia, Informatione del pestifero morbo il quale afflige a la citta di Palermo, etc. 4°. Palermo, 1576 = Appresso Giouan Mattheo Mayda, 1576. VIII/8805.

[197] Girolamo Calestani, Osseruationi nel comporre li antidoti che si costumano in Italia, etc. 4°. Venetia, 1570. In Venetia: Appresso Francesco de Franceschi Senese, 1570 XIV/84.

[198] Bartolomeo Traffichetti da Bertinoro, L'arte di conseruarela sanita. 4°. Pesaro, 1565 = Pesaro: per Gieronimo Concordia, 1565. IX/4534.

[199] M. Antonio Minutoli, Auuertimenti sopra la preseruazione della peste. 4°. Lucca, 1576 = Lucca: Appresso Vincenzo Bvsdraghi, 1576. X/2713 (1).

[200] Leonardo Fiorauanti, medico, Dello specchio di scientia vniuersale. 8°. Venetia, 1568 = Venetia: Appresso Andrea Rauenoldo, 1567. PAS/ARM1/141.

[201] Leonardo Fiorauanti, Il tesoro della vita humana. 8°. Venetia, 1570 = Venetia: Appresso gli heredi di Melchior Sessa, 1570. XIV/188.

[202] Giouanni Battista Zapata, I marauigliosi secreti di Medicina e Chirurgia. 8°. Roma, 1577 = Roma: per gli heredi di Antonio Blado, 1577. I/D/222.

[203] Giouanni Marinello, Le Medicine partenenti alle infernitá delle donne. 8°. Venetia, 1574 = Venetia: appresso Giovanni Valgrisiso, 1574. PAS/ARM4/74.

[204] Don Garzia dall'Orto, medico, Historia de i semplici aromati et altre cose che vengono dall'Indie Orientale. 8° = García d'Orta, [*Della historia de i semplici aromati et altre cose che vengono portate dall'Indie orientali, pertinente alla medicina, scritta in lingua Portugheze dall'... dottore... Garzia dall' Orto...; et hora ridotta nella nostra italiana dall'... dottore... Annibale Briganti...*], [Venetia(?): Stamperia di Giovanni Salis(?), 1616(?)]. VIII/18909.

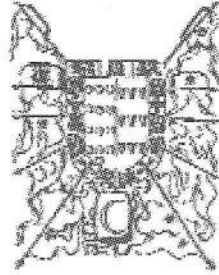
[205] Castor Durante da Gualdo, Il tesoro della sanita. 8°. Venetia, 1606 = Venetia: appresso gli heredi di Domenico Farri, 1606. PAS/ARM6/167.

[206] Bartolomeo Scappi, cuoco, Secreto di papa Pio Quinto opera con il trinciante et mastro di casa. 4°. Venetia, 1605 = *Opera di M. Bartolomeo Scappi...: diuisa in sei libri, nel primo si contiene il ragionamento che fa l'autore con Giouanni suo discepolo, nel secondo si tratta di diuerse viuande di carne..., nel terzo si parla della statura e stagione de' pesci, nel quarto si mostrano le liste del presentar le viuande in tauola..., nel quinto si contiene [sic] l'ordine di far diuerse sorti di paste & altri lauori, nel sesto...*

*si ragiona de' conualescenti & molte altre sorti di viuande per gli infermi. Ristampata con due aggiunte, cioè Il trinciante & Il mastro di Casa, con le figure che fan bisogno nella cucina & alli Reuerendissimi nel Conclauo*, Venetia: presso Alessandro Vecchi, 1605. X/866.

[207] Baltassare Pisanelli, Trattato della natura de cibi et del bere, etc. f°. Roma, 1583 = Roma: appresso Bartholomeo Bonfadino & Tito Diani, 1583. X/360.

[208] Giouanni Andrea della Croce, Della Chirugia. f° Venetia, 1574 = Vinegia: appresso Giordano Ziletti, 1574. VIII/1017.



## FRAGILIDAD DE LOS ESPEJOS INVERNALES

Pablo ANDRÉS ESCAPA

Es fama que el primer libro que salió a luz en el mundo lo compuso la sabiduría divina. Eran sus hojas la amena reunión de todas las criaturas, encuadradas con tal gracia y disciplina que una noche, el rey David, bañado por las constelaciones, supo reconocer en tan vasto azogue el reflejo armonioso de la escritura sublunar. El mismo brillo celestial infundió en Platón la sospecha de que el mundo es una impostura cuya deficiencia conviene denunciar para distraer al espíritu por territorios ideales, sujetos al gobierno de la inmovilidad y la belleza. Esta propensión periódica a juzgar el cielo como un espejo sereno de lo terrenal volvió a prender la tarde del veintinueve de septiembre de mil cuatrocientos cuarenta en un bosque de Holanda. Si creemos al poeta que lo cuenta, y no hay por qué dudar, esta vez los elementos se confabularon no para producir un salmo que celebra las estrellas, ni un diálogo conmovido por descifrar la belleza, sino para inspirar en el ciudadano de Haarlem, Laurens Coster, la invención de la imprenta. El hallazgo original, menos grandioso que el firmamento del profeta, nos propone como espejo del mundo una modesta corteza de haya.

Laurens Coster, maestro de vidrieros y hombre familiar de las Sagradas Escrituras, que son *imago mundi*, como la espada fuera de la vaina o el cristal bajo el sol, conoció las veleidades de la luz en las ventanas y el sueño de crepúsculo que el plomo fundido sabe fingir en su superficie cuando recibe la visita inquieta de un polvo bermejo librado a media altura. Baldus Junius, un oscuro poeta de Flandes, nos dejó memoria de las industrias de Coster en un libro titulado *Mirabilis Batavia* (Amberes, 1587), un catálogo de los campos de Holanda donde duermen los molinos, vibran los estanques y maduran los bodegones pródigos en tiempo detenido. No hay palabras mediocres en ese idilio, ni necesidad de disculpa por traer aquí, ahora, el recuerdo de una espléndida página por la que Laurens Coster se adentra silencioso entre los árboles. En la luz de la media tarde lo visita un sentimiento de piedad. El sol amigo y el capricho de unas hojas agitadas sobre un claro del bosque le abstienen de pisar una sombra perfecta de la Adoración de los Reyes Magos. Con los ojos recorre el itinerario de la luz y le parece increíble aquella fácil concordia de la naturaleza que precipita imágenes bíblicas sobre el suelo valiéndose de un astro, del viento leve y de las ramas. De pronto se inquieta: de sobra sabe que el milagro nunca se demora. Coster se arrodilla y con el rostro vuelto al cielo pide tiempo para recordar, reza para que la hermosa Adoración no decaiga en su memoria frágil de vidriero en el camino de regreso a casa. Entonces se produce la revelación: entre lágrimas torna la vista a la hierba y en ese conmovido viaje Coster repara en el claro tronco de un haya. Enfrentado al leño providencial *-pertinens lignum*, escribe Junius-, intuye que la corteza del árbol, más dócil que el aire y la arena de sus oficios, sabrá retener la Adoración de los Magos que el sol fugaz del otoño consiente sobre el suelo del bosque. Pero el dios sigue susurrando entre las lágrimas. Y Junius deja hablar al genio que habita en Coster para que no se conforme con esculpir, para

inducirle a la multiplicación de una semilla inalterable.

Urgido por la fiebre, en su carrera hacia el tronco de haya, Coster holla impiamente el cuadro sugerido por los árboles dorados. La realidad le importa menos que su representación inmóvil. Con ayuda de un fino acero, desgaja un fragmento de corteza. Para entonces ya no le tiemblan las manos y su maquinación niega la luz fugitiva que hace diverso al mundo y purifica las catedrales deduciendo la gloria de las ventanas hasta el suelo. Ahora le ocupa la retención multiplicada de ese reflejo efímero. Junius, sabiamente tangencial, prefiere suponer que el amor de sus nietos inspiraba a Coster cuando laceró la madera y a continuación, sentado sobre una piedra, empezó a labrar con ayuda del cuchillo una Adoración acaso muy distinta de la recién admirada en el bosque.

Es posible que a Coster, a diferencia de tantos hombres de religión contemporáneos, no le inquietara la sospecha de que incurría en pecado de soberbia por querer replicar las glorias de la creación y retenerlas multiplicadas. Ese escrúpulo, en los versos de Junius, conviene más a los rectos oficios matemáticos de su yerno. Al poeta fatalista que imaginó la Holanda de *Mirabilis Batavia*, le conmueve más la posibilidad de que los fulgores otoñales que el veintinueve de septiembre de mil cuatrocientos cuarenta produjo el mundo sobre un bosque junto a Haarlem, fueran creados para que el vidriero Laurens Coster tropezara con ellos. Lo que nos conmueve hoy, antes que el extraño azar, son las derivaciones sublimes del encuentro. Y entre todas ellas, tan alta como la imprenta que latía en una corteza de haya aquel lejano otoño, se alza una estrofa del poeta, la última del libro. El misterio dicta que se omitan los pasos de Coster, unos meses después de su visita al bosque, hasta el altar de una catedral en sombras. Son pasos ocultos en los versos angélicos de Junius, que también callan la vigilancia de la piedra, la genuflexión piadosa del vidriero y la emocionada búsqueda entre sus ropas de una ofrenda que por un momento resplandece en la catedral. Un fulgor pasajero en la escritura, que, sin embargo, habita en nosotros para siempre.

Pero imaginemos primero, según el orden del poeta, a Laurens Coster, a este anciano dueño del misterio de regreso a la ciudad de Haarlem. Está atardeciendo y él se detiene en casa de su hija, que lo saluda con una inclinación de la cabeza. Al fondo de una sala poblada de ventanas que sueñan ya la noche al amparo de pesados lienzos rojos, una sala donde el suelo corre a perderse en una distancia ordenada de cuadros blancos y negros, su yerno, Thomas Pieterszoon, pesa monedas en una balanza. Una vela declara la minuciosidad del oro acuñado. Coster se acerca y sonríe. Luego retira la capa para mostrar la corteza de haya labrada y con manos temblorosas se la ofrece: «es para que jueguen los niños», son sus palabras iniciales. «Pero a vos os digo que esta madera ha de ser espejo inagotable del mundo», continúa la emocionada confidencia. Su yerno repasa la talla con los dedos, evasivamente, como si esa caricia ensimismada fuera el conjuro previo al alumbramiento de un secreto. Al cabo levanta la vista. Junius quiere que le brillen los ojos mientras se incorpora, quiere que su respiración se agite, y ese movimiento y esa fiebre bastan para que entendamos que el comerciante ya ha comprendido que los espejos, como las monedas de oro, fueron creados para la multiplicación. «Venid», invita Thomas Pieterszoon a su suegro. Cruzan ante un ventanal donde el último sol alarga sus pasos hasta hacer que dos hombres no sean más que dos sombras afiladas que transitan por una pared. La primera abre una puerta e invita a la segunda a que se asome. «Ved ahí nuestra esperanza y nuestra salvación», anuncia. Cuatro cabezas infantiles, sobre una almohada, reciben el bautismo de luz tibia que la puerta deja pasar. «Haremos cuatro Adoraciones idénticas, una para cada uno, y vuestra corteza será la fuente de la que manen las cuatro creaciones. Es justo que así sea», termina Thomas Pieterszoon su discurso y su religioso cálculo.

Ahora, el extraordinario Baldus Junius, en una elipsis resuelta con un verso dedicado a la nieve que aquietta los campos de Holanda, nos aventura en una modesta estancia donde humea una estufa. Como pájaros simétricos de alas abatidas, varios pliegos de papel cuelgan de una cuerda. Solo la magia de sus versos es capaz de comunicarnos, con palabras casi invisibles, con su abolición del tiempo, la prosperidad impresora de esa estancia donde la nieve se acumula en las ventanas. Dentro huele a humedad y a extrañas composturas de aceite y humo, a frutos secos y a colas de pescado. Una copa de cristal recibe los residuos del hollín que la estufa va precipitando. Prospera el invierno y la blancura de las ventanas, que es la blancura de toda Holanda en esa página, derrama su candor sobre papeles precariamente manchados por una sola cara con la huella de un tosco unicornio, de un ave fénix, de un árbol boellio que fructifica en lágrimas preciosas, como la mirra. El poeta nos convence de que Coster y su yerno operan para dejar memoria de las disipaciones más notables de la Antigüedad.

A partir de este punto, la relación de Junius se vuelve sombría. Algo ominoso nutre su expresión que, con ese fatalismo tan caro al poeta, progresa sin desvíos para contar la ruina de la incipiente industria de Coster. Los versos son tristes y claros. Nada en ellos hace sospechar, como absurdamente ha denunciado el historiador del libro Ludovic Marzabal, la injerencia de una mano anónima empeñada en descargar sobre Alemania la miserable culpa de haber destruido los rudimentos de la imprenta occidental. Ciego a la letra de Junius pero propicio a descubrir entre líneas fermentos de la más explícita condenación, el erudito francés atribuye a los nietos de Laurens Coster el fin de la maravillosa industria de su abuelo. Furioso por defender el honor de Alemania, donde Marzabal recibiera el encendido aplauso que en mil novecientos treinta y ocho suscitó la exposición de su teoría, el historiador postula cuatro niños hambrientos que rompen avellanas con la valiosa ayuda de un taco labrado, sus carreras de barcos por un canal que no siempre devuelve las naves de papel impreso, cuatro aciagos niños, en fin, que entre gritos de júbilo emiten dardos contra xilografías ilustradas con animales fantásticos cuyo destino, lamenta interjectivamente Ludovic, nunca debió ser el de diana de la infancia. Admitir esta infamia, esta *protobarbarie iconographique*, por decirlo con la afectación de Marzabal, supone privar al mundo del frágil fruto de un *Espejo de la salvación humana* impreso por Laurens Coster aquel invierno de mil cuatrocientos cua-

renta, un espejo, para decirlo esta vez con la virtud poética de Junius, que no supo prever los pasos que acercaban la figura espectral de Johann Fust, agitado en la tormenta, un espejo que acabó siendo el reflejo fugitivo de su rostro la noche del veinticuatro de diciembre, víspera de la Natividad del Salvador.

Fust o Faustus llegó a Haarlem envuelto en una ventisca heladora que lo abandonó a la puerta al taller de Coster. La inelencuencia le infundió ánimos para golpear la madera con desesperación. A Coster le admiró su estatura en el umbral, su delgadez, sus ojos enrojecidos y atentos. Una vez dentro, le impresionaron las manos delicadas, abiertas para recibir un papel húmedo de tinta. Fue un aprendiz diligente que pronto supo extraer del metal fundido letras idénticas a las de un misal manuscrito en el que los astiles de las tes y de las haches crecen en rizos y se hacen laberinto. En pocas semanas dominó los ardores de las tierras bermellonas, demasiado tenaces sobre el papel si antes no se han sabido reducir, las fugas del hollín que solo se aquieta con claras bien batidas y el hervor del agua en que deben sumergirse las conchas marinas que guardan en su lengua el licor precioso de la púrpura.

Un juramento de lealtad vinculaba a Faustus con Coster. Esa fórmula sagrada prescribía el reposo de la prensa para oír misa, la prohibición de beber y el secreto de la industria que día a día iba alumbrando, como una perla oculta por un mar de consentidas sombras, las páginas del *Espejo de la salvación humana*. El aprendiz y el maestro, hermanos en la fe del metal y la tinta, dibujan con paciencia; hacen pruebas para dejar sobre el papel memoria visible del Paraíso terrenal, de las Tablas radiantes de la Ley, de un diablo desterrado por Jesús, de la visitación de un ángel. Thomas Pieterszoon, junto a la estufa, calcula el número de pliegos idénticos que se pueden imprimir en una mañana de invierno. Un día, Fust expone a la luz del fuego una ampolla de cristal y el maestro contiene la emoción y el asombro por la púrpura perfecta que el discípulo ha sabido extraer de las precarias conchas del océano. «Maestro, dejemos este licor para dar gloria a Dios», propone el aprendiz mirando al suelo. Coster calla un momento, toma la ampolla en sus manos y, en un susurro dirigido a la luz que traspasa el cristal, anuncia: «sea honra nunca vista de las capas, adorno de los reyes evangélicos».

Han progresado las páginas del *Espejo* en ilustraciones bíblicas y letras de molde, cuando los versos de Baldus Junius erigen otra tarde sagrada. Es la víspera de Navidad. Los ciudadanos de Haarlem se recogen unánimes en la catedral. El hielo de los charcos devuelve limpiamente el clamor de las campanas. Poco después, una música de salmos sostiene los pasos furtivos de Johann Fust por las callejas nevadas, casi decide sus pausas, sus vigilancias y sus respiros tras las esquinas. A la misma hora, Coster, de rodillas, canta las glorias del creador de la luz y los colores. Avanza la ceremonia. El vidriero busca entonces el abrazo fraterno de su aprendiz para compartir el deseo de paz, quizá para regocijarse en el secreto que les une desde hace días. Estrecha las manos de su yerno, abraza a su hija y a sus nietos al tiempo que mira, inquieto, una silla vacía; una silla, escribe el poeta con deliberación etimológica, «habitada solo por la infausta ausencia». Las primeras estrellas acompañan la salida ordenada de los feligreses a la plaza. Coster camina hacia la escalinata helada, pisa con temor y con urgencia, y en su rostro zozobran las carreras bulliciosas de los niños. El mismo firmamento sereno que acompaña los pasos angustiados del impresor camino del taller, enfría la carrera oscura de Johann Fust por los campos nevados, sus pasos vacilantes de cigüeña abrumada por el peso incalculable de una tipografía robada.

Baldus Junius deja correr a Fust hasta Maguncia. No le interesa la infame peripecia del protoladrón del Rin, como habría podido llamarle Ludovic Marzabal de haber considerado valioso el pasaje para documentar el ascenso y la caída de la primera imprenta europea. Ni siquiera alude a la destrucción casi inmediata de los tipos robados en un incendio avivado, la noche de San Silvestre, por dos obispos rivales, un fuego que devoró iglesias y pajares de Maguncia, que confundió la sangre con las llamas y acabó reduciendo los esforzados folios del *Espejo de la salvación humana* a una indescifrable línea de humo en el vasto incendio.

Los versos finales de *Mirabilis Batavia* son para el silencio nocturno de la catedral de Haarlem. Las palabras de Junius van llevando la luna hasta las vidrieras. De allí hace descender el resplandor por los tubos escalonados del órgano y guía la luz lunar de diciembre por las sombras de la catedral hasta confundirla con el reino circular de un cirio. Palpitante en esa lumbre pálida donde el fuego y la luna se abrazan, un Niño Jesús extiende sus manos de madera hacia lo alto.

Y su anhelo es asumido con tosca inclinación por tres reyes magos cuyas capas de color púrpura son una lujosa mancha sobre el papel que la luz vacilante del cirio parece, por momentos, animar.



LOS MEJORES DESEOS

REAL BIBLIOTECA

2004